

Hillary y Tensing, el bravo guía nepalés "Tigre de Tigres"*

Manuel Flores Mora

"Brindo por la execración eterna de la memoria de Newton, que le robó un misterio más a la humanidad..." — KEATS.

Hablemos ahora un poco de lo poco que sabemos sobre los dos hombres que llegaron a la cumbre del Everest, y pusieron —en nombre de todos nosotros— la planta de sus pies sobre el trozo de roca o de hielo más elevada del planeta. De conformidad con el lacónico cable del coronel Hunt, jefe de la expedición, son ellos Hillary y Tensing.

Hijos y entenados

La historia de las grandes exploraciones está escrita con gloria blanca y europea, y amasada con sangre blanca y europea y con sangre de la otra. Desde el tiempo en que los españoles salían en puñado a cruzar selvas, acompañados por centenares de indios que iban cayendo en el camino, todas las proezas humanas han tenido su cimiento de sangre anónima. Como los icebergs, que asoman sobre la superficie del océano sólo la séptima parte de su volumen, así también, por cada explorador victorioso, cuyo nombre enriquezca los anales de las sociedades geográficas, hay siete nombres olvidados de gentes que murieron con pena y sin gloria en la demanda. El rubio que conquistó el centro de la selva africana llevaba a su lado un negro. El héroe que pisó por primera vez el Polo Norte tenía a su vera un esquimal. . . Así también en cada asalto contra el Himalaya, la formidable cadena del Asia, junto a cada socio del Club Alpino o de la Federación de la Montaña, hay un pequeño "sherpa" nepalés o tibetano, que se llama siempre —desde que el Everest es Everest— Tensing.

¿Quién no conoce a una de esas señoras que no quieren complicarse la vida con los nombres de las mucamas —Eufrasia, Ermelinda, Marcia, Juana Aracélica o Nelly Antonia—, la rebautizan el día de tomarla, y al fijarle el suelo, le fijan también el inconfundible "María" que servirá para todos los mandados? Así también esos hombres que alfombran con las manchas de su sangre las nieves de las montañas invencibles del Himalaya, y a los cuales sus madres conocieron con polisilábicos e impronunciados nombres nepaleses, tienen para la Federación de la Montaña, un nombre nuevo y fácil: Tensing.

Tensing

La justicia humana procede por extraños e imprevistos caminos. Y esta injusticia original entre blancos y asiáticos, da lugar a otra forma esplendorosa de la justicia: la justicia imperante entre todos los Tensing.

La historia nepalesa del Himalaya —la que no saldrá quizás publicada en los anales de ninguna Federación de Alpinistas, pero que se repetirá tal vez por muchos más siglos ante las ollas y los

* Transcripción y revisión: Lic. Silvia Sánchez

fogones de las aldeas perdidas en las faldas del Himalaya— podrá contarse como sigue. 1921: Tensing subió con varios ingleses, y murió en el glaciar. 1924: Tensing subió con otros rubios, llegó a los 5.565 metros y murieron Tensing y los rubios. 1936: Tensing besó a su madre y por unas pocas monedas aceptó subir con otros hombres, altos y blancos como pequeños Everest, a la ladera del Chomo Lungma. Los hombres blancos volvieron, pero a Tensing lo sepultó una avalancha y la aldea no le vio más, ni su madre tampoco, ni nadie trajo de vuelta al valle las monedas que había ganado. 1938: Tensing, que es el símbolo de todos nosotros, los hombres perdidos y heroicos de estas aldeas perdidas y sufrientes, desafió de nuevo el poder de la Diosa. Tenía hambre y aceptó acompañar y guiar a unos hombres blancos y caprichosos que querían lo imposible: llegar a la cumbre de la Diosa Madre de las Nieves... Los hombres blancos tienen poderes mágicos que la Diosa respeta, y volvieron enteros. Pero Tensing, que es uno de nosotros, y que ha nacido a la sombra de la Diosa Madre, no fue perdonado. Volvió, sí, y trajo las monedas...

Pero la Diosa le heló los dedos y Tensing perdió los pies y las manos. Ahora Tensing, que no podrá subir nunca más, y que es un inválido, junto al fuego de su choza, respeta y venera nuevamente a la Diosa... Y por fin: 1953: Tensing, el olvidado, el incansable, el invicto, obtuvo la piedad de Chomo Lungma. Ayer, 29 de mayo de 1953, Tensing, muerto y renacido, mutilado y rehecho, pequeño y humilde como todos nosotros, llegó a la cumbre y pudo ver, primero entre todos los hijos de la Diosa, el panorama del mundo desde el techo de la cordillera. Pero Tensing no fue solo. No! Un hombre rubio y orgulloso, un colmenero de Nueva Zelandia que ambicionaba la gloria y que la ha conseguido, quiso ir con Tensing. Su nombre resplandecerá en todo el resto del mundo como el de Tensing resplandecerá en nuestra aldea. Tensing, que como todos nosotros es personal y generoso, le llevó la carga durante todo el camino, le salvó la vida cien veces y al llegar arriba pudo decirle, si hubiera querido: "Blanco orgulloso! A tí, hijo del mundo que lo tiene todo, yo, Tensing, el que no tiene nombre, el que no tiene nada más que sus pies y sus manos para trepar por el hielo, te lo regalo todo! Te regalo lo mayor que hay en el mundo! Te regalo el Himalaya!"

Visión europea: asalto general

Desde 1921, cuando el Lama permitió la primera expedición al Everest, los alpinistas de Inglaterra se lanzaron unos tras otros a la conquista de la cima. 1921, 1922, 1924, 1933, 1936 y 1938 fueron las fechas de los intentos. El Everest no se había rendido nunca, pero Inglaterra tampoco, y sólo cuando una montaña más cercana y traicionera se le vino encima — 1939-1945 — se suspendieron las ascensiones al techo del mundo. Inglaterra venció esta montaña, y cuando la tuvo a sus pies, su pensamiento voló nuevamente hacia el Asia. Toda Europa estaba esta vez con ella, y el Himalaya debió presenciar el asalto general más enérgico que se le había dirigido nunca. Maurice Herzog, el mayor de los alpinistas franceses, conquistó el 3 de junio de 1950 el Annapurna, de 8.075 metros. Duplat y Vignes, junto con otros franceses intentaron luego el Nanda Devi (7.816 metros) en 1951. Especialmente arduo, este picacho no devolvió nunca los cuerpos de los valientes que lo desafiaron y nadie sabrá jamás cuál fue la muerte que encontraron. Este año de 1953 los británicos atacaron el Katchenjunga, los suizos el Dhaulagiri (gemelo del Annapurna, de 8.100 metros), los alemanes el Nanga Parbat (8.117 metros), tumba de treinta compatriotas, los hindúes el Panchchuli y los japoneses el Mansalu... El coronel Hunt, a su vez, se decidió una vez más, inglés al fin, por el Everest. Y Maurice Herzog, de Francia, comenzó a preparar la expedición contra el Everest, 1954, por si Hunt fracasaba ...

El Everest

Al conquistar los comunistas chinos el Tibet, las expediciones contra el Everest se hicieron imposible por el lado norte. Hubo que atacarlo por el sur, gracias a la autorización que dio el Nepal.

A esta limitación de espacio se agregaba otra de tiempo. Sólo durante unas pocas semanas por año el cielo permite aproximaciones a la Diosa Madre. Antes del monzón, en mayo, y después del monzón, en octubre.

El primero en formalizar el ataque fue el inglés Eric Shipton, que en 1951 realizó un reconocimiento de la parte sur del Everest y echó con los conocimientos y experiencias que obtuvo, las bases de todo triunfo posterior. En esa expedición de Shipton, figuraba un colmenero de Nueva Zelanda, de 32 años entonces, cuyo nombre iba a superar luego al de todos sus acompañantes; se llamaba **Hillary**... Encontraron en la nieve y el hielo rastros misteriosos que los "sherpas" atribuyen al "abominable hombre de las nieves".

Utilizando los relatos de Shipton, dos expediciones suizas se lanzaron a la hazaña en 1952. Una de ellas, la del suizo Raymond Lambert, arribó al punto más alto logrado nunca hasta entonces por hombre alguno. Debió detenerse y volver atrás a los 8.600 metros. Hasta allí llegó Lambert... y un "sherpa". Ese "sherpa", claro, se llamaba Tensing. Pero lo importante es que era el mismo Tensing que hace unos días con Hillary, llegó hasta la cumbre misma. Butra Tensing, para algunos, o Tensing Norkey para otros, este Tensing ha conseguido —sin proponérselo— salir de la oscura fila de todos los otros. Y el mundo sabe hoy que tiene 39 años, mujer y dos hijos. También ha sabido que sus hermanos, los otros Tensing, lo llamaban "Tigre de Tigres". "Tigre" es el nombre que se le da a los "sherpas" que han llevado carga en las espaldas por encima de los 7.000 metros, cuando los demás seres humanos se caen sobre la nieve sin poder respirar. Bueno... Este Tensing es el "Tigre de los Tigres" y sobre él no hay nada más que decir,

Ralph Izzard, el repórter del "Daily Mail" y del "Paris Match" que siguió a la expedición de Hunt, y entrevistó a sus miembros en las alturas del Everest, y en los distintos campamentos que van escalonando la ascensión, cuenta que este Tensing llevaba ya, antes de la presente, siete expediciones al Everest. Había hecho él sólo tanto como todos los ingleses juntos, desde 1921! No sabemos con qué veracidad, Izzard agrega que "Tensing, que subió el pasado año con Raymond Lambert hasta la altura máxima lograda antes de ahora, prefiere, como todos sus compatriotas, los suizos y los franceses a los ingleses, porque aquéllos tratan a sus "sherpas" sobre un pie de igualdad absoluta en lo concerniente a la alimentación, al vestido y al equipo".

Pero hoy, con Chomo Lungma vencida, nada de esto importa. Por encima de los 7.000 metros, en medio de la nieve y del viento, en medio del frío de 35 grados bajo cero y en medio del hielo resbaladizo, muchas cosas desaparecen. Desaparece el oxígeno del aire y desaparecen también las nacionalidades. Tensing y Hillary, Hillary y Tensing era una sola "cordée": dos hombres cuya vida dependía segundo a segundo no sólo del capricho de la Diosa, sino también del auxilio que mutuamente se fueran prestando, mano a mano, tirón a tirón, centímetro a centímetro. Cuando vencieron ellos, todos vencimos de algún modo. Y si Tensing regaló a Hillary el Himalaya, Hillary le regaló a Tensing eso de que Tensing le hubiera regalado a él el Himalaya.